

mericana. Sin embargo, puede que no sea interpretada por todos los lectores españoles en los términos desarrollados en la presente crítica aunque se supone que están entre los propósitos del novelista: el olvido o el desconocimiento de la historia argentina posterior a la narración le cercenará el hálito de tragedia que la envuelve. Aunque para la novela, una lectura sin memoria, sea la verdaderamente válida. Y particularmente envidiable.

José Alberto Santiago

Historia, ideología, mito*

Aunque frecuentemente se retrotraigan las primeras manifestaciones de la novela de dictador al siglo XIX, es sabido que su pleno desarrollo y mejores ejemplos se dan en los últimos 40 años aproximadamente, pero siempre como una necesidad de responder, con mayor o menor distancia histórica, a la proliferación de las dictaduras en Latinoamérica. Es una narrativa que se ha situado entre las más representativas del subcontinente, y no por exotismo, sino por estar vinculada profundamente a la realidad y a la

condición del escritor hispanoamericano, y a su relevancia social y consciente responsabilidad, a pesar de sus muchos altibajos y ambigüedades. Por esto y mucho más, algunos escritores tuvieron la convicción de que pensar imaginativamente la figura del dictador podría aportar un conocimiento valioso de la realidad latinoamericana. Si en un principio se buscaba un efecto más inmediato —de ahí la tensión denunciatoria, la urgencia—, posteriormente la actitud simplemente testimonial se abandona y se encamina hacia una comprensión más relajada pero más densa y compleja —por más que cueste desembarazarse de ciertos estereotipos— que han de suponer la realización de planteamientos más amplios de la historia de los países hispanoamericanos, así como una riqueza artística mucho mayor.

Historia, ideología y mito en la narrativa hispanoamericana contemporánea, de Julio Calviño, que ya había publicado anteriormente *La novela del dictador en Hispanoamérica* (1985), y autor de una obra crítica reciente y valiosa, acoge bajo su título un estudio de esta narrativa del dictador. La bibliografía crítica sobre esta producción es particularmente extensa y de alta calidad, pero el trabajo de J. Calviño viene a completar lo que se había hecho hasta este instante, por ser un estudio metódico de base, en el que se busca establecer sólidamente estructuras fundamentales del subgénero. Por tanto, viene a sumarse a un corpus de investigación que sin duda enriquece. En este estudio el autor ha seleccionado cuatro narraciones que posiblemente son las más representativas y que ya habían atraído la atención de la crítica anterior. Son éstas, *El Señor Presidente*, *Yo el Supremo*, *El recurso del método* y *El otoño del patriarca*.

Globalmente hay que considerar que la obra que comentamos resulta extremadamente útil y muy práctica para todo interesado en este campo, por definir de manera muy efectiva y precisa las estructuras fundamentales y las técnicas más sobresalientes de las narraciones. Aquel que quiera tener un conocimiento preciso de cómo están contruidos los textos, encontrará aquí una ayuda inestimable. Su interés se ve acrecentado por la manera en que se ha concebido el plan general de la obra. Su organización está constituida por un esquema de secciones fijas que se aplican por igual a las cuatro narraciones. Esto permite obtener un conocimiento de las invariantes del subgénero y es una ayuda valiosa para la adquisición de un modelo básico que las configura, lo que es posible por el carácter del análisis empleado, siempre muy apegado a los textos, muy

* Julio Calviño, *Historia, ideología y mito en la narrativa hispanoamericana contemporánea*, Madrid, Ed. Ayuso, 1987.

concreto en cada uno de los apartados. Análisis que se apoya en la semántica estructural de A. Greimas, completada con las contribuciones de otros autores de la escuela francesa, en general.

La obra se inicia con una breve introducción en la que se dan referencias sucintas sobre un buen número de dictadores latinoamericanos, país por país, en la que se sintetiza una detallada información histórica y que se acompaña de una bibliografía minuciosa de obras de creación y de historiografía.

A continuación, J. Calviño aborda el cuerpo del trabajo que se articula en tres grandes campos de análisis: gramática textual, técnicas y procedimientos retóricos y estilísticos. Como ya se apuntó, cada una de las secciones se aplica a las cuatro novelas por igual; de este modo poseen una misma distribución de sus partes. El trabajo comienza con una valoración selectiva de las contribuciones de la crítica hasta el momento y simultáneamente se va exponiendo el estudio personal. Este procedimiento pone de manifiesto un rasgo general de la investigación, que es el rigor teórico con que se ha llevado a cabo y que se evidencia en la constante comprobación de sus ideas y hallazgos. Encontramos la misma característica en lo que se refiere a la utilización del sistema de análisis narratológico, arropado siempre por extensas notas bibliográficas. Este rigor está en relación a aquella actitud básica de proximidad a los textos, por la que toda afirmación o conclusión queda comprobada. Nada se dice sin ser demostrado. Descubrimos en el autor una desconfianza profunda por el tipo de trabajo que se entrega con facilidad a elaboraciones subjetivas que acaban por ser gratuitas, a generalidades que se desentienden del texto. Por el contrario, este trabajo quiere ser concienzudo, preciso y alcanzar una formalización rigurosa. No es tanto un libro polémico, aunque también lo sea, como serio y sólido.

Seguidamente el autor nos proporciona una definición de conjunto de cada obra en relación al tema y al argumento, lo que supone tener desde el principio una caracterización esencial y una visión precisa de lo que se pretende en cada una de las narraciones. Así lo podemos comprobar en el análisis de *Yo el Supremo*, en el que se da una visión suficientemente amplia de las cuestiones cruciales y, al mismo tiempo, se consigue ofrecer una explicación muy sintetizada y clarificadora de la densa novela de Roa Bastos. Por otra parte, la aplicación de un mismo esquema facilita el reconocimiento de las semejanzas —o diferencias— de planteamiento de las narraciones. Así ocurre al estudiar

los mitemas míticos donde o bien es posible apreciar el específico concepto de temporalidad en Miguel Ángel Asturias, como eje temático de la obra, y las relaciones que establece entre historia y relato, o bien en *Yo el Supremo*, en que partiendo de la intención expresada de Roa de escribir una obra en que la Historia como realidad sea la base de lo real imaginario como constitutivo de la obra y construida con la irrealidad del lenguaje, J. Calviño define con exactitud a *Yo el Supremo* como un texto que se articula en torno a dos centros: «el de la reconstrucción histórica de una realidad política a partir del monólogo recurrente y polifónico (del dictador) y el de una hermética metanovelistica sobre el lenguaje (en cuanto *Weltanschauung*) y la retórica/ poética (en cuanto posibilidad de textualizar discursivamente un texto infinito como novela abierta); novela, antinovela y metanovela son los tres niveles escriturarios que se superponen y se cruzan como historiografía, biografía y poética de la narración».

La aplicación sistemática de los procedimientos de la sistemática estructural resulta muy efectiva, como se puede observar en el análisis de *El Señor Presidente*, con una minuciosa formalización de las funciones cardinales, de los ejes centrales del relato, lo seguro del análisis isotópico, la construcción del algoritmo base del relato, o la de los niveles actanciales. Esta descripción se dobla con una profunda interpretación apoyada en categorías y conceptos de los órdenes filosófico y político. Por esta razón se someten las obras a un acoso definatorio exhaustivo.

La primera parte del trabajo se completa con el estudio de las claves mitémicas, y como apunta el autor, aspecto decisivo en la configuración de la imagen central del dictador y de los textos y su comprensión. Ahora se nos muestra cómo *El Señor Presidente*, recogiendo lo aportado por la crítica, con la que el autor coincide en líneas generales, efectúa una reinterpretación centrada específicamente en las categorías mitémicas y su composición literaria. De este modo se interpreta al dictador como expresión de una fuerza primitiva, se hace intervenir el papel de las creencias arcaicas religiosas, que se apoyan en los textos indígenas del Popol-Vuh, y se subraya la fusión de la literatura maya con el vanguardismo europeo. Destaca, además, la concepción del dictador como Lucifer o figura del mal, localizado en el centro de una constelación simbólica del Infierno que incluye la inserción de un bestiario, de la simbología de la luna y del espejo, entre otros muchos. En *Yo el Supremo* se nos muestra una particular fusión de lo europeo e indígena también en sus mitos y se establece una dua-